



Atletismo

Stefka Kostadinova perdió altura ante la competitividad de la veterana Louise Ritter



La búlgara Donkova, en el centro, hizo bueno el pronóstico en los 100 m vallas, en tanto que Louise Ritter dio la sorpresa en altura



Seúl. (De nuestro enviado especial.) — La plusmarquista y campeona del mundo de salto de altura, la búlgara Stefka Kostadinova, decepcionó a los espectadores en su debut olímpico. La favorita se vio superada por la veterana estadounidense Louise Ritter, de 30 años de edad. Con 2,03 m, lejos del récord mundial de la búlgara (2,09 m), la saltadora norteamericana se adjudicó la medalla de oro.

Las dos atletas habían pasado al primer intento todas las alturas.

razas: 1,80 m, 1,85 m, 1,90 m, 1,93 m, 1,96 m y 2,01 m. En esta última quedó eliminada la soviética Tamara Bykova, ex plusmarquista mundial. Pero ninguna pudo con los 2,03 m. Hubo que proceder, por tanto, a un desempate, que sólo se realiza cuando la igualada es para el primer puesto.

Sorpresa en el desempate

Ahí se produjo la sorpresa. Stefka no pasó, y Louise, que se había visto más apurada en los

anteriores saltos, lo logró a la primera. La saltadora tejana, octava en los Juegos de Los Angeles '84, se llevó las manos a la cabeza. Ni ella misma creía que había vencido a la campeona y recordwoman del mundo. Recordemos que Stefka Kostadinova había conseguido la victoria en los europeos de 1986, celebrados en Stutgart, el Campeonato del Mundo de Roma del año pasado, así como en los mundiales en pista cubierta de 1985 y 1987.

También los 10.000 metros fe-

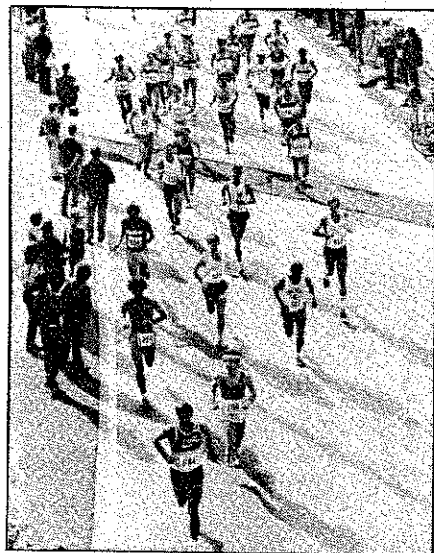
meninos tuvieron su momento emotivo, cuando al cumplirse la séptima de las 25 vueltas al estadio, la noruega Ingrid Kristiansen se lesionó en la rodilla izquierda y tuvo que retirarse en el momento en que encabezaba el grupo. Su ausencia dio alas a la británica Olga Bondarenko y a la británica Elizabeth McColgan, que fueron juntas hasta que la primera se distanció a falta de unos 300 m, para marcar un nuevo récord olímpico, con 31'05"21, que mejoraba los

31'44"69 de la noruega en las series. Hay que recordar, no obstante, que es la primera vez que esta distancia se incluye en el calendario olímpico.

La atleta noruega, una de las mejores fondistas de todos los tiempos, se va de Seúl sin haber logrado una medalla olímpica en toda su vida, como le ha pasado a otros grandes atletas, como el portugués Fernando Mamede, entre otros. A su edad, 32 años, es difícil que pueda pensar en Barcelona '92.

Donde no hubo sorpresa fue en la final de los 100 m vallas, con victoria inapelable de la favorita, la búlgara Donkova, con 12"38, nuevo récord olímpico, a 17 centésimas de su propia plusmarca mundial lograda esta temporada, que mejoraba el de su compatriota Ginka Zargochieva, lesionada durante las series de la víspera, al igual que la germano-oriental Cornelia Oschkenat en la final.

J. A. C.



Carlos Lopes, campeón en Los Angeles '84 de la prueba más dura del atletismo oficial

Voluntad y capacidad de sufrimiento

NUESTROS colaboradores José Manuel Abascal, bronce en los Juegos Olímpicos de Los Angeles '84, y Rafael Martín, responsable técnico de la Escuela Catalana de Velocidad, exponen a continuación un breve análisis de la prueba de maratón, última de las finales atléticas de estos Juegos, para la que se requiere gran capacidad de sufrimiento y fuerza de voluntad.

Capacidad de sufrimiento, fuerza de voluntad, dosificación de las fuerzas, estrategia, correcta hidratación y una gran resistencia aeróbica (alrededor de un 90 por ciento) son las principales cualidades que ha de tener un participante en la carrera de maratón. Todo esto queda demostrado por el atleta más representativo de esta prueba, que lo fue sin proponérselo: el guerrero Filipino. Al comunicar la victoria a su ejército cayó desplomado, pagando su esfuerzo con la muerte.

Actualmente esto es difícil que ocurra; ya que los atletas están mucho mejor preparados gracias a la evolución del tiempo y los conocimientos médico-deportivos aplicados al deportista. La

carrera de la maratón es la prueba más dura del calendario olímpico. Al atleta le quedan 42 kilómetros y 195 metros por delante, una auténtica aventura, ya que de no mantener el ritmo adecuado a sus posibilidades, las dos horas y algunos minutos que dura esta prueba pueden convertirse en un auténtico calvario, que en muchos casos conlleva al abandono.

Ausencia etíope

Otro aspecto importante es el psicológico, que ayuda al atleta a soportar sobre todo la última parte de la prueba. Del kilómetro 35 en adelante sobreviene la parte más dura, que es a la vez la decisiva. Para que todos estos in-

gredientes den el resultado deseado, el maratonista ha tenido que realizar de 8.000 a 10.000 kilómetros anuales.

Las ausencias de los etíopes Dinsamo, Meconen y Bulti, por el boicot a los Juegos, restan algo de calidad a esta final, en la que alguno de ellos podría haber emulado a su compatriota Abebe Bikila, que consiguió dos oros olímpicos en esta especialidad. Todavía muchos recuerdan su brillante triunfo en Roma '60, donde corrió los más de 42 kilómetros descalzo. África va a estar, sin embargo, bien representada con los atletas de Djibuti, Tanzania y Kenia.

Otro equipo poderoso será el japonés, con Nakayama como gran líder. De los europeos sólo el alemán Peter, el irlandés Tracy y los italianos Bordin y Poli, parecen poder dar una réplica adecuada a los ya citados. El veterano australiano De Castella y el campeón en Los Angeles '84, Carlos Lopes, no tienen, en principio, demasiadas opciones.

Con otro ritmo



Las sagas familiares están dando a España grandes triunfos deportivos. El último, la final de dobles que disputan mañana los tenistas de España y Estados Unidos. Aún en caso de perder, la plata ya está asegurada. Ciertamente Sergio no se apellida Sánchez Vicario, como Arantxa o Javier, pero en la pista, jugando con Emilio, parece su hermano. Y por lo visto, se entienden a la perfección. Si sus genes no son del mismo origen, sí su puesta en escena sobre la pista del Seúl Olympic Park.

Otra saga, la de los hermanos Doreste, lleva ya dos Juegos Olímpicos consiguiendo medallas de oro. Sus genes, a base de entusiasmo y buen ambiente familiar, deben tener una proporción de sal-

tre y agua superior a la normal. Se les tacha de veltas, pero ambos saben como nadie en qué dirección sopla siempre el viento.

Y los Ochoa, capaces de helarnos de aliento con sus increíbles descensos o resbalones sobre la nieve. Otro dúo familiar olímpico es el de los hermanos Nani y Chavo Escudé, que destacan con el stick en la mano y a patos por el césped. Ambos dan muestra de una bien vivida deportividad. Aunque no todos sean olímpicos, también podemos citar la saga Llorente, destacados futbolistas de Primera División (con Julio y Paco) y un tercero, que cambió, por llevar la contraria a sus hermanos, las botas de fútbol por la canasta. Imaginen el ambiente deportivo de este hogar, si a ello añadimos los buenos consejos que seguro han recibido y reciben de su tío, que fue-

rá una de los mejores jugadores de Europa. Nos referimos, claro está, a la "galerna del Cantábrico": Puso Gento.

A nivel internacional también existen casos. Y hablando de atletismo, uno que corrobora nuestras teorías, ya que además de hermanos son gemelos. Nos referimos a los portugueses Dionisio y Domingo Castro. Ambos participan en 5.000 metros, con unas marcas de 13'17" y 13'19", respectivamente. Dionisio se queja de que no tiene ni el récord de su casa. Los dos corrieron la final del Campeonato del Mundo de Roma, consiguiendo Domingo, el bronce. En Seúl se han repartido las pruebas. Uno competirá en 10.000 y el otro en 5.000, así no se quitarán un puesto en la final. Otro caso singular es el de las cuñadas Jackie Joyner y Florence Griffith, que han

competido para ver quien llevaba más medallas de oro, cuatró entre las dos, de vuelta a casa.

Y no por falta de nivel es por lo que Carol Lewis, con una marca de casi 7 metros en salto de longitud, brilla poco en los estadios. Y es que cualquiera hace sombra a semejante hermano, pues no es fácil igualar lo conseguido por "el hijo del viento".

Todos ellos participan de un entusiasmo común y familiar enviable. Es lo que normalmente se conoce como ambiente deportivo, y está demostrado que favorece el resurgir de los grandes campeones.

Lograr una pizca de ese ambiente en nuestras casas, en la escuela, en la universidad, sería una mina para nuestro deporte: Si nuestros dobles ganan mañana será un buen estímulo para crear más entusiasmo. Si no pueden con los americanos, les animaremos a que lo intenten otro día. Eso también forma parte del ambiente deportivo.

JOSÉ MANUEL ABASCAL